

SECCION BIBLIOGRAFICA

BIBLIOGRAFIA DOMINICANA

1. HEREDIA.— Centenario de José María Heredia.— Homenaje de la República Dominicana. Por Frai Cipriano de Utrera.— Editorial Franciscana, Ciudad Trujillo, 1939.

Dos ejemplares se han recibidos de este libro: el uno, empastado, con dedicatoria a la Academia Dominicana de la Historia; el otro, a la rústica, dedicado al autor de estas líneas. Ambos lucen la vera efigie del prócer i poeta. El segundo embellece su cubierta con un dibujo, a dos colores, de la Cascada del Niágara.— El volumen tiene 156 páginas de lectura. La primera hoja contiene, en el anverso, el decreto ejecutivo que dispone la celebración del centenario; i, en el reverso, la resolución con la cual la Comisión ad-hoc pide al Ejecutivo que tome a su cargo la edición de la obra inédita en referencia.

Este libro histórico, como otros de Frai Cipriano de Utrera, se recomienda por sus investigaciones i por la documentación que le sirve de fundamento. La lectura principia poniendo en claro, en dos breves análisis, la imposibilidad de que el Adelantado Don Pedro de Heredia fuese el tronco de la familia de ese nombre ilustre en América; e insinúa, recorriendo la rama familiar de su hermano Alonso, que el hijo, Antonio, sea el tronco de la familia Heredia dominicanos. Con el epígrafe "José Francisco Heredia, el padre modelo, José María Heredia, el hijo siempre proscrito", compendio de dos nobles vidas, estudia el autor, en sententiocho páginas, esas vidas de un prócer de la cultura i de la justicia i de un prócer de la libertad i la independencia i altísimo poeta. No son pocos los puntos que se esclarecen en esas páginas. Con trentidos páginas ofrece el autor, por último, la genealogía de la familia Heredia, en un lapso de seis centurias, con lo cual informa un frondoso árbol genealógico, cuya es la rama dominicana de los Heredia de Baní.

2.— E. RODRIGUEZ DEMORIZI.— El Cantor del Niágara en Santo Domingo.— Editora Montalvo.— Ciudad Trujillo.— 1939.

Rodríguez Demorizi —el más joven de los Individuos de números de la Academia Dominicana de la Historia— no se está quedo en su plausible afán de investigaciones históricas. A "Duarte en Santiago" i "El Ilustre Loco", lucidos ensayos laureados en el Centenario de la Trinitaria, subsiguieron otras páginas históricas insertas en "Clío" i el breve opúsculo "Camino de Hostos". Ahora ha circulado ese cuaderno de solo veinticinco páginas, a modo de compendio, con las cuales estudia el proceso de la estadía de Heredia, adolescente en la tierra donde se mecía la cuna de sus genitores. El cuaderno es como un breviario de hechos i actos, correlativos, que despejan dudas, si no incógnitas,

en cuanto a los estudios del seminarista en el Seminario de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo. Estamos de acuerdo. Sujerídoles habíamos ya a dos distinguidos heredianos de Cuba, Lizaso i Gonzalez del Valle, que el precoz adolescente debió ser considerado por el Rector Correa como "estudiante benévolo". Eso, acaso, explique que no hubiera la inscripción del alumno libre en el Registro del Seminario.

El cuaderno en referencia aporta nuevos datos para la integración de la Biografía del Cantor del Niágara.

En la primera página de esta edición de "Clío" se hace mención honorífica, no menos justa que merecida, de los dos estudios históricos con los cuales Frai Cipriano de Utrera i E. Rodríguez Demorizi han contribuido lucidamente al homenaje rendídole en Santo Domingo al prócer cubano i gran poeta de América.

3.— HORACIO PEREZ LICAIRAC.— La Isla de la Leyenda.— Editora Montalvo.— Ciudad Trujillo.— 1939.

Otro paso hacia adelante, sin tropiezo, ha dado el autor en este segundo pequeño volumen. En sesenta breves páginas de lectura contiene dos ensayos en forma dialogada. Son dos escenas de la vida en las cuales actúan diversos personajes. La primera se desenvuelve al irrumpir la primavera como una comedia en dos actos. La segunda es un poema dramático que se realiza en obscura noche de invierno monte adentro. En ambas la acción se desenvuelve en su propio ambiente i el diálogo perfila a los actores principales i en el lenguaje el pensamiento i la emoción ponen luz y sombra en la obra de arte.

Sea el paso subsiguiente una nueva demostración de que el joven autor avanza, lucidamente, no solo en el campo literario, sino, i ello solo se alaba, bajo los árboles florecidos de su jardín interior.

4.— EMILIO A. MOREL.— Armas Dominicanas.— Editora Montalvo.— Ciudad Trujillo.— 1939.

Es el poema que obtuvo el primer premio en el Certamen Literario celebrado, en un festival del Ejército Nacional, hace ahora cuatro años. Seis estrofas de arte mayor atesoran el ritmo épico del poema. La inspiración ha surgido con el fogonazo del trabuco histórico disparado por Mella el invicto, en la noche trágica de la proclamación de la Independencia Dominicana. La inspiración ha encendido en cada estrofa la llama del patriotismo; i la lira de oro del poeta se ha trocado, entre las "armas dominicanas", en el clarín de bronce de un heraldo de la Epopeya.

Esa no es su cuerda; pero el muséda maneja el clarín con el mismo estro que la lira.

F. H. i C.



BIBLIOGRAFIA EXTRANJERA

ARGENTINA.

1.— ISABEL CASCALLARES GUTIERREZ.—Cuadernos de versos infantiles para el hogar i la escuela.— “Librería del Colegio” S. A.— Buenos Aires.— 1938.

La notable poetisa de la Metrópoli del Plata es también una maestra educadora de la infancia. Recientemente, a fines del año anterior, recojió en cuatro cuadernillos, ilustrados con dibujos infantiles, algunas estrofas propias del canto coreado en los juegos del “Jardín de la Infancia”. Esos menudos cuadernos corresponden a una serie graduada de escala ascendente. Pruébalo el nombre de cada uno de ellos. El 1.º se denomina MA-MI-ME i el 4.º JUGANDO JUGANDO. La graduación es evidente i digna de todo elogio en la letra de cada estrofa coreada. El lenguaje es el propio de los niños según el grado hogareño o escolar de la serie.

Esos cuadernillos son flores abribeñas en el “Jardín de la Infancia”.

2.— MUSICA INTERIOR.— María Alex Urrutia Artieda.— Ediciones Anacorda.— Florida.— Buenos Aires.— 1938.

Ya las nueve musas pasan de ese número, actualmente, en varios países indohispanos. Díganlo Cuba, Puerto Rico i Argentina. El volumen, cuyo es el título que encabeza estas líneas, es un libro de 152 páginas con 35 poemas de diversa índole. No es María Alex una cantora de estro alado, que sube hacia la cima o baja hasta la sima, como la musa de los grandes amores i los grandes duelos que fué Alfonsina Storny, sino la musa de los versos sencillos, sentidos a flor del alma en los cuales la emoción es trino i es perfume.

3.— PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.— El Enigma del Aje.— De la Revista Argentina de Agronomía.— Buenos Aires.— 1938.

El Dr. P. Henríquez Ureña, escritor dominicano residente en la Argentina, Miembro Supernumerario de la Academia Dominicana de la Historia, ha dado a la luz pública, a lo largo del año anterior, varios trabajos de índole filológica i de interés histórico sobre diversos tópicos en relación con el lenguaje indígena i la lengua castellana. Entre ellos hai un breve opúsculo de solo quince páginas bajo el título que encima queda escrito.

La investigación agrofilológica se refiere al “aje”, raíz indígena, que con la “yuca”, el “ñame”, la “batata”, el “mapuei”, i la “yautía” constituyó el diario alimento de los descubridores en las islas del Caribe. Varias citas demuestran que hubo, en los días de la conquista, distintas opiniones al respecto. El “aje” era de la familia del “ñame”, para unos, i, para otros, de la familia del “boniato”. Para algunos, acaso, de la

“yuca” o de la “Yautía”. De ahí el enigma y el problema. El problema tuvo dos términos: aje = batata; aje = ñame; i, como era inferior a ambos, su nombre fué desplazado por el ñame.

Tal es el resultado botánico i filológico a que ha llegado en su breve estudio del “enigma del aje” el distinguido escritor dominicano.

F. II. i C.

CUBA

1.— OBRAS DE ENRIQUE JOSE VARONA.—LITERATURA.— VIOLETAS I ORTIGAS.— Edición Oficial.— La Habana.— 1938.

La Dirección de Cultura, en la Secretaría de Educación, en Cuba, prosigue su cívica labor iniciada con las obras del ilustre pensador cubano. El volumen que tengo a la vista es el cuarto de la serie i el tercero de literatura. Contiene hasta sesenta breves estudios de crítica literaria, violetas u ortigas, con que el filósofo i literato aísla en la penumbra o destaca a plena luz al autor o la obra motivo de su estudio crítico. Doce años, de 1894 a 1906, comprende la bella labor literaria realizada por Varona en aquel lapso revolucionario, constituyente, gubernativo e intervencionista, que fué para Cuba de impresionantes expectativas.

Esas brillantes páginas de nuestro excelente amigo, hace un lustro fenecido, renuevan en el espíritu con su lectura emociones, recuerdos i añoranzas, en relación con las obras de diversa índole del gran escritor que fué i es el Maestro por excelencia de la cultura i del civismo en favor de tres generaciones en Cuba i de cuantos, fuera de Cuba, siguieron de cerca la obra filosófica i literaria de Enrique José Varona.

Amor i honra a la memoria del prócer civil i del patriota antillano!

2.— HEREDIA EN LA HABANA.— FRANCISCO GONZALEZ DEL VALLE.— Homenaje de la Ciudad de la Habana a José María Heredia en el centenario de su muerte 1839-1939.— Municipio de la Habana.— Molina & Co., Muralla 313 i 315. Habana.

El Dr. Emilio Roig Leucheenring, Historiador de la Habana, dirige una edición de cuadernos referentes a la vida histórica habanera. Uno de ellos, con el número 16, es el dedicado por González del Valle a un estudio i a una información sobre las ocasiones en las cuales el prócer i poeta, cuyo es el centenario conmemorado, residiera en la Habana i se detuviera en Matanzas.

Son varios i de interés evidente los datos que aporta el historiógrafo en las noventa i dos páginas que integran el cuaderno. Algunos de ellos



han sido ya documentados, o esclarecidos, por él mismo i otros escritores cubanos i por algunos dominicanos. Hai un punto, sumamente interesante, sin embargo, al cual el autor del opúsculo le consagra unas cuantas páginas con espíritu de equidad i de justicia. Aludo a la última estadia en la Habana del ilustre poeta i prócer cubano. La elucidación de ese punto es digna de encomio por haber ahondado el crítico en la psicología de Heredia a la vez que en el desencanto de sus ilusiones perdidas i en la decadencia de su organismo físico entre las garras de la tisis. Sobre ese desastre físico i ético, anonador en extremo, flota el amor i la piedad del hijo ansioso de morir bajo la dulce mirada de su santa madre.

El dato es elocuente: satisfecho su ansioso deseo de ver a su madre i recibir su postrera bendición, el solar nativo, vuelve a México para morir en el destierro dos años más tarde. Dos años de voluntaria reacción hacia la atormentada i tormentosa vida de quienes fueron los precursores de la independencia de la grande Antilla. Parece verme, en la hora de su eterna despedida, cuando exhalaba el último aliento, evocar en silencio a la madre adorada i a Cuba irredenta, libre irredimida.

2 bis.— MARTÍ.— Mensaje Biográfico.— Andrés de Piedra-Bueno.— Ediciones del Instituto Cívico Militar.— La Escuela Nueva.— Neptuno 412.— Habana.— 1939.

Una alegoría cívico-militar destaca en la carátula, azul i blanca como el cielo, el nombre i la efígie del apóstol i la estrella solitaria. En el reverso se lee una gentil dedicatoria al Hermano de Martí.

Con pluma de cisne, humedecida en el oro de la estrella solitaria ha escrito el periodista i poeta, a modo de un poema en prosa, el mensaje lírico-biográfico con que hace a grandes rasgos el camino de la obra i de la vida del alto prócer i martir de Dos Ríos. Ese camino está lleno de etapas i jornadas a todo lo largo de una obra i una vida maravillosas. Piedra-Bueno ha pasado por encima de no escaso número de actos i de momentos históricos, todos concurrentes, solo se ha detenido en los puntos culminantes de ese camino que forma una cordillera en la historia de Cuba, de las Antillas i de nuestra América. El autor del mensaje ilumina con su pluma, hemedecida en el oro de la estrella solitaria, cada uno de esos puntos culminantes; i, en medio de ellos, pone a plena luz el admirable final de la carta-testamento de Monte Cristi, que es una consagración histórica i alza a dos manos la carta filial con que Martí besó con el alma, en su eterna despedida, los ojos i las manos venerables de su madre en duelo.

El mensaje lírico biográfico de Piedra-Bueno es un poema en prosa digno de su lira.

3.— MERCEDES TORRES DE GARMENDIA.— FRAGUA DE ESTRELLAS.— Versos.— Talleres Tipográficos de Carasa & Co.— 1935.— Habana.

Escojo este libro de poemas, entre otros recibidos en el segundo semestre de 1938, para corresponder a la amable dedicatoria. La serena vera efígie antecede a la dedicatoria filial a la memoria de la madre fenecida. Luego sigue, como página liminar, un puñado de bellas frases, anunciadoras, con las cuales Fernando Lles es el fino i galante introductor de esta Embajadora de las Musas.

El breve volumen contiene en sus 150 páginas no escaso número de pequeños poemas líricos. El subjetivismo —según lo ha visto en la fragua luminosa el ojo experto del prologuista— es el elemento precioso de los poemas de la Garmendia. El elemento subjetivo se desborda, amenudo, en emociones estéticas, en lluvia de perlas: sonrisas i lágrimas. La poetisa, en la serie de sus pequeños poemas, va recojiendo las flores de la Primavera i los frutos del otoño en un ambiente de alboradas i de crepúsculos. De la fragua surgen las estrellas...

4.— MARY BROOKS CATASUS.— PETA-LOS.— poesías.— Editorial Ros.— 1939.— Santiago de Cuba.

El pequeño volumen de versos contiene 150 páginas i en ellas florecen 123 composiciones líricas. Algunas son miniaturas.

Ha sido para mí una sorpresa el saber que de la crisálida de la música, cuando niña, ha surgido la mariposa de la poesía en un vuelo de juventud o sea de la primavera de la vida. Yo la oí preludiar en el teclado de un piano de cola —de su maestra i mi amiga María de la Torre de Auriema— cuando frisaba en el décimo año de sus días. Sus quince abriles me sonrieron, luego, en su fotografía. Me la figuré, entonces, recorriendo el teclado como intérprete de un cuarteto de cuerdas obra de su padre...

Ahora su efígie denuncia a una joven en la edad de los ensueños i las ilusiones, si no a los acordes del piano, a los poéticos de la lira.

He oído leer algunos de sus poemas, sencillos i sentidos, pétalos de una centifolia, i el suave aroma que verge de la rosa de sus versos parece que augura una rica variedad de flores en el jardín interior de su alma aun en la primavera de la vida.

Dóile a Mary, la cordial bienvenida, como novel poetisa llena de gracia, i le deseo que su lira sea siempre digna de la urbe oriental en donde subieron a la cima del Parnaso el Cantor del Niágara i la musa de las Elegías del amor i del dolor que fué la admirable Luisa Pérez de Zambrana.

5.—Academia de la Historia de Cuba.—ELOGIO DEL LIC. ROQUE E. GARRIGO I SALIDÓ, Académico de Número.— Leído por Joaquín Llaverías i Martínez.— Imprenta el "Siglo XX".—1938.— Habana.

6.— ACADEMIA NACIONAL DE ARTES I LETRAS.— FEDERICO UHRBACH.— Discurso de ingreso del académico electo, Dr. Agustín Acosta i Bello.— Imprenta Molina & Co. 1938. Habana.



Esos dos opúsculos constituyen sendos homenajes académicos a dos cubanos esclarecidos ya finados.

El primero es el merecido elogio póstumo que J. Llaverías i Martínez Individuo de Número, hizo del fenecido Académico Roque E. Garrigó en sesión solemne celebrada en honra suya por la Academia de la Historia de Cuba. Este era de los últimos historiógrafos incorporados, como Académico Numerario, al docto centro de estudios históricos.

El orador de orden hace un recuento de la nutrida labor realizada por su colega, con cabal éxito, i abona por tal manera el encendido encomio que hace en su discurso del prestante Académico fenecido.

El segundo contiene dos cálidos discursos en ocasión del ingreso del alto poeta matancero en el seno de la Academia de Artes i Letras. Agustín Acosta hace, en su breve oración láica, el elogio del emotivo poeta que en su juventud pulsó la lira a duo con su malogrado hermano no menos emotivo.

El epígrafe que le sirve de lema i de tema al discurso es, en una bella síntesis, el mejor elogio que el poeta matancero ha hecho del poeta Federico Urbach. Hele aquí: "Las montañas; cumbres de la materia; Los poetas, cumbres del espíritu".

Dulce María Borrero de Luján, musa del Parnaso cubano, en un bello discurso —mejor sería llamarle canto lírico— le dió contestación al discurso del recipiendario haciendo resaltar a la vez el valor estético de su obra poética i haciendo mención honorífica de su antecesor a quien sustituye con aplauso de la Academia en nombre de la cual le dió la bienvenida.

7.— EL MOMENTO CONSTITUCIONAL. Las constituciones del mundo i la futura constitución cubana.— Por Enrique Gay Calbó.— 1936. Habana.

8.— EL PADRE VARELA EN LAS CORTES ESPAÑOLAS DE 1822-23.— Por Enrique Gay Calbó. 1937.— Habana.

9.— ARANGO I PARREÑO.— Ensayo de interpretación de la realidad económica de Cuba. Por Enrique Gay Calbó.— 1938. Habana.

10.— ORIENTES DE LA LITERATURA CUBANA.— Ensayo de interpretación.— Por Enrique Gay Calbó.— 1939. Habana.

El primero es una conferencia dictada por el estudioso i muy estimado amigo, nativo del oriente épico, en la Escuela Privada de Derecho en agosto de 1936. Antes, en el mismo año, había publicado un interesante estudio sobre el problema constitucional que aun está planteado en el escenario político de Cuba.

Ambos trabajos acusan en el autor un cuidadoso examen de la delicada cuestión constituyente i exponen a buena luz las ideas cívicas que deberían adoptarse en los cánones que informen una Constitución democrática i republicana.

El segundo es un breve opúsculo en homenaje rendido a uno de los educadores i guía de vanguardia, como lo fué también Luz y Caballero, considerados como los precursores del nacionalismo cubano. Un solo momento histórico ha estudiado el autor en las diez páginas del opúsculo. En ellas se vé a la austera figura cívica i docta del Padre Varela al pasar, como un astro de luz propia, por la atmósfera política de las Cortes Españolas en los días del funesto Fernando VII.

El tercero es otro estudio de la economía doméstica de la nación cubana. Con ese ensayo sigue de cerca, como economista político, al prócer cuyo es el nombre que sirve de título a ese estudio. Ese ensayo es una contribución cívica a la solución de los problemas que atañen a la vida económica de la ciudad de la Habana.

El cuarto es otro ensayo de interpretación, como modestamente lo llama, de los orígenes de la literatura cubana. Algo, i no poco, aporta Enrique Gay Calbó al estudio de investigaciones en relación con los primeros pasos de la literatura, en Cuba, bajo el régimen colonial i bajo el índice de la mano de hierro o sea "manu militari".

F. H. i C.

ECUADOR

1.— JORGE PEREZ CONCHA.— BOLIVAR INTERNACIONALISTA.— Talleres Gráficos de Educación.— Quito.— 1939.

El autor de ese pequeño volumen —Miembro de Número del Centro de Estudios Internacionales i del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil— ha dedicado nueve capítulos al desenvolvimiento de su estudio sobre las orientaciones internacionales del previdente genio de Bolívar. Al apreciable estudio del interesante tema bolivariano, en nueve partes dividido, subsigue un número menor de páginas destinadas a la exposición, precisa i clara, de los postulados internacionales del creador de la gran Colombia i libertador de la América Española.

Las 124 páginas que informan al opúsculo llenan a cabalidad el propósito del estudio realizado por el autor en su obra.

F. H. i C.

PUERTO RICO

1.— JULIA DE BURGOS.— POEMA EN VEINTE SURCOS.— Invierno de 1938.— Talleres tipográficos de la Imprenta Venezuela.

El bello volumen de los veinte poemas cordiales luce en la cubierta un dibujo alegórico. Ilustrarlo, en seguida, la vera efigie de la joven poetisa i una dedicatoria mui expresiva i muy agradecida. La crítica de altura, por la pluma de una poetisa i de cinco museidas, como un heraldo de felices nuevas, anuncia en páginas limina-

res la entrada libre a los veinte surcos del poema cordial de la nueva musa borinqueña.

He oído la lectura de algunos de los poemas, del volumen, ni seleccionados ni escogidos por el lector ó la lectora, i, complacido, digo ahora que esos surcos de sus emociones líricas despiertan vivo interés i no menos viva simpatía. Difuse que en ellos, o en cada uno de ellos, ha caído una lluvia de pétalos de rosas deshojadas por la lira de Julia apenas florecidas en su carmen interior: vergel i poesía.

Lo nuevo en cada surco es de la emoción, no del arte; no es novedoso, sino algo como primicia de su alma llena de ritmos.

Bien haya la cálida "crítica contemporánea", antes aludida, que, como un heraldo de felices nuevas, invita a la entrada libre en los veinte surcos del almado poema lírico de la gentilísima poetisa borinqueña!

2.— ADOLFO DE HOSTOS.— INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.— Imprenta del Gobierno.— San Juan. 1938.

Es un volumen en octavo mayor, empastado la cubierta, que contiene 188 páginas de lectura.

Son dos trabajos de índole histórica —"Las Excavaciones de Caparra" y "El Fondadero de Colón en Puerto Rico"— con algunos planos i no escaso número de grabados que ilustran ambos temas elucidados por el autor en su carácter de Historiador de Puerto Rico. Ambos fueron leídos, en ocasión respectiva, en sendas sesiones de la Academia Puertorriqueña de la Historia; i se publicaron entonces en las columnas de un diario. Ambos contribuyen, respectivamente, a puntualizar i esclarecer el tema en

discusión i fueron acogidos como una contribución histórica digna de aprecio.

Hai que considerarlos, pues, hasta prueba contraria, como la última palabra al respecto.

3.— VOZ DE LAS ISLAS INTIMAS.— Poemas de Viaje.— Por Carmen Alicia Cadilla.— Abril-mayo-junio de 1939.— Editora Montalvo. Ciudad Trujillo.— Junio de 1939.

Carmen Alicia Cadilla, la poetisa borinqueña de las emociones íntimas, tendió las alas desde el Jardín de Borinquen, i visitó en su vuelo lírico a las otras dos islas trinitarias del Caribe. En esa excursión invirtió los floridos meses de la Primavera. En su viaje de Puerto Rico a Cuba i de Cuba a Puerto Rico, a la ida i al regreso, se detuvo en Santo Domingo, en donde, como en la Habana, ofreció dos recitales de su lira: uno en la ciudad petro-macorisana i otro en el Ateneo Dominicano de la capital de la República. En ambos fué colmada de aplausos.

El martes, día 27, se fué de vuelta a su hogar dejando en pos una doble estela de recuerdos i añoranzas. Pero nos ha dejado, como fino obsequio lírico, un cuaderno todo blanco, todo claro, en el cual ha recojido, como rosas de un rosal, los últimos quince breves poemas surcidos de su arpa cordial durante la Primavera.

Esas rosas de su jardín interior tienen i conservan su propio aroma. Son flores de su alma llena de colores i de ritmos. Entre ellas se alzan: señorean el pequeño volumen dos poemas de elección i de excelencia: Destino de esta Voz i Capricho.

Deseámosle a la buena amiga i celebrada poetisa un feliz regreso a su hogar en el Jardín de Borinquen.

F. H. i C.

- CORRESPONDENCIA -

República Dominicana
Secretaría de Estado de lo
Interior y Policía.

Ciudad Trujillo, D. S. D.,
mayo 8 del 1939.

Señor
Presidente de la Academia de la Historia,
Ciudad.

Señor Presidente:

Adjunto me place remitir a Ud. el expediente que ha enviado a este Despacho el Sr. Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, con oficio No. 4011 de fecha de hoy, relativo al traslado a ésta de los restos de Juan Nepomuceno Ravelo, con súplica de que la Honorable Institución de su digna presidencia tenga a bien emitir su opinión al respecto.

Deferentemente le saluda,

Mayor General José García, M. M.
Secretario de Estado de lo Interior y Policía.

Academia Dominicana
de la
Historia.

Ciudad Trujillo, Mayo 4 de 1939.

Sr:
Secretario de Estado de lo Interior y Policía.
Ciudad.

Señor Secretario:

La consulta hecha por esa Secretaría de Estado, en nombre del Ejecutivo, en su atenta comunicación del 8 de Mayo, ocupó la atención de la Academia Dominicana de la Historia en su sesión del tercer domingo del mes con el resultado que enseguida se expresa.

El oficio del Cónsul Dominicano en Santiago de Cuba, origen de la consulta, sólo se refiere a la donación u ofrecimiento de los restos del Trinitario Juan Nepomuceno Ravelo, hecha por sus nietos, "si el gobierno resuelve ordenar su traslado a la República Dominicana". Eso puede hacerse con o sin resolución gubernativa.